

## “No es cuestión de psicología, sino de vivencias espirituales”

Hace aproximadamente un año, el Señor puso en mi mente este tema. Lo escribí en una libreta y hasta el día de hoy, estuvo guardada en mis archivos. “No es cuestión de psicología, o de saber mucho, es cuestión de vivir en el Espíritu.” El apóstol Pablo exhorta a la iglesia en Galacia: “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.” (Gál. 5:16)

Es posible que haya muchos cristianos que no entienden esta expresión del apóstol; y si esto está sucediendo en tu vida, significa que no estás andando en el Espíritu. Todo lo que proviene de Dios es claro y fácil de entender. El Espíritu Santo nos dirige a toda verdad, él nos enseña la manera en que debemos vivir para agradar a Dios. Son muchos los creyentes que creen que el Espíritu Santo, es sólo para hablar lenguas y danzar, pero eso no es todo. Jesús dijo a los discípulos que les dejaba el Espíritu Santo como Consolador, pero también les daría poder para que fueran sus testigos por todo el mundo. Es preciso ver como en muchas congregaciones se deja a esta tercera persona de la Trinidad a un lado, y se trata de hacer las cosas por esfuerzo propio.

Hace poco tiempo en el grupo de Escuela Dominical, el maestro comentó que en estos tiempos es necesario estudiar mucho para ser predicadores y maestros eficientes. Habló sobre la tecnología y medios que se utilizan en los templos en este siglo 21. Yo estoy de acuerdo con eso, estudié en un seminario teológico, me preparé para el pastorado, o el evangelismo, me preparé en un curso en el Ministerio de la Capellanía. Sigo estudiando en la Escuela Dominical, aquí en mi casa, me nutro de la Palabra, y sobre todo cuando la comparto contigo, o con alguien personalmente, o preparo literatura para repartirla en las calles. Si he estudiado bastante, además de tener una profesión de Secretaria, la cual practiqué por 30 años en una oficina gubernamental aquí en Puerto Rico. Sé tratar con personas de diversos grupos sociales y profesionales, ¡claro que sí! Ha todo esto, de que me vale, si no tengo el Espíritu Santo. Andar en el Espíritu no es saber mucha palabrería es vivir la Palabra, es creer a la Palabra, es estar consciente de que somos hechos a imagen y semejanza del Altísimo, y que para Él cada uno de nosotros, sepa mucho o sepa poco, tiene un plan específico para nuestras vidas. Ahora bien, todo eso depende de la manera en que estemos caminando delante del Señor.

Conozco a un pastor, que, cuando alguien le pedía un consejo, o quería compartir algo con él, acostumbraba a hablar tanto de sí mismo, y con tanta psicología, que al final todo era “bla bla”, y no satisfacía la necesidad de la persona de un buen consejo. Sabía tanto, y lo adulaban tanto, que se olvidaba de que no era un psicólogo (que por cierto, no lo era), sino el pastor que aquella persona necesitaba en ese momento para que le guiara en su situación. En su psicología y sus filosofías, llegaba al punto de burlarse de los feligreses. ¡Esto es penoso, no crees!

Mientras cursaba mis estudios en el Seminario Teológico, tomé unos cursos de Consejería en Crisis, Consejería Pastoral, y otros más que son beneficios en el ámbito de la consejería, sin embargo, si no fuera porque Dios, pone en mi corazón el sufrir de la persona aconsejada no podría jamás darle la palabra que le aclare su preocupación. La psicología es buena, es bueno que cristianos estudien psicología, son de gran ayuda para los pastores, pero si se olvidan que el consejero por excelencia es el Espíritu Santo, de nada sirve tanto estudio.

Cuando ese maestro hizo ese comentario, me sentí herida. En muchos casos, el evangelio no llegó a nosotros por estudiosos, sino por simples personitas de nuestros barrios, que aceptaron a Cristo, y en su gozo nos testificaron de sus grandezas y nosotros

vinimos a él. “Yo era una joven que en mi ignorancia me gustaban los negocios de Dios. De adolescente pertencí al grupo de Juventud Acción Católica (JAC) de mi barrio. Nos reuníamos, leíamos una porción de la Biblia, sin saber que era la Palabra de Dios, luego hacíamos dinámicas y hasta le rezabamos a los santos. Nos gustaba participar de retiros espirituales en diversos lugares de la región donde aún vivo. Centro de todo esto, nunca pude sentir a mi Jesús como lo siento ahora que su Espíritu vive en mí. Yo pensaba que no necesitaba nada más, que era la santa de la familia, pero seguía siendo la persona con mal carácter que era. Iba a la iglesia, me confesaba con el cura, hacia las oraciones penitenciales, y en todo esto para mí estaba agradando a Dios. ¡Cuál fue mi satisfacción, cuando conocí a Cristo! No me sentía de aquella manera, que me sentía aunque hiciera un largo rosario, ahora podía hablar directamente con el Padre, en el nombre de Jesús. Mi vida dió un cambio de la tierra al cielo. Hoy te puedo decir que a pesar de todas las pruebas y tropiezos en mi camino, creo firmemente que mi Jesús no me dará la espalda y no me dejará sola, no me mirará con ojos altivos, como me miraban a veces los demás jóvenes del grupo de JAC. Comencé a caminar en la luz de Cristo, por el Espíritu, y hasta hoy lo que siento en mi corazón, es tan grande que solo puedo manifestarlo, porque aunque lo testifique, muchos no lo entendería. Aún muchos cristianos no entenderían lo agradecida que estoy de Jesús.”

Cuando caminamos guiados por el Espíritu, viviendo en el Espíritu, podemos rechazar toda sicología que nos traigan aquellos que, muchas veces son más que consejeros o maestros, tropiezo para los que no han podido estudiar como los demás. El apóstol Pablo habló y dijo, que todo lo había dado por escoria por amor a Jesús. Cuando nosotros ponemos las cosas intelectuales, sean seculares, o sean religiosas primero que la guianza del Espíritu de Dios, nos espera un fracaso total. Contrario al apóstol Pablo, tenemos al apóstol Pedro. Pedro, un hombre del vulgo, un pescador sin letras, pero en las manos de Dios un mensajero sabio. El Señor utilizó a Pedro como líder en el Concilio en Jerusalén. Un líder que no sabía leer, por lo menos cuando conoció a Jesús. Entre los discípulos de Jesús, hubo hombres profesionales, como lo era Mateo (el publicano), luego se convirtió Lucas (el médico) y otros más, sin embargo, el Espíritu Santo, no dejó de utilizar a personas simples y sencillas para llevar la Palabra de Dios con gran sabiduría.

No vamos a convencer a la gente con palabrerías, sino con el poder del Espíritu Santo. Si no estamos llenos del amor de Dios, de nada nos vale estar llenos de mucha letra. La Palabra de Dios nos dice: “el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.” (2 Co. 3:6) Palabras del apóstol Pablo a los Corintios. Pablo sabía de lo que estaba hablando. Anterior a estas palabras el apóstol le dice a esta iglesia: “no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,” (v.5) Lo que Pablo sabía no era por sus estudios, sino que era una sabiduría que provenía de Dios.

Hablemos del carpintero. Cuando hablaba a la gente los dejaba con la boca abierta, maravillados de tanta sabiduría, hasta el punto que en cierta ocasión exclamaron: “¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?” La respuesta de Jesús no se hizo esperar, y les dijo: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.” (Jn. 5:15-16) Aún el mismo Jesús no usaba de sicología, ni argumentos estudiados en un Instituto o Seminario Teológico, su sabiduría, él mismo dijo, que venía del Padre, quién lo había enviado a hablar la palabra. ¡Es inconcebible entonces, que un simple creyente, porque haya estudiado mucho, quiera ser mejor que Jesús.” Es bueno estudiar, es bueno tener una preparación tanto secular como espiritual, pero esto no es lo que Dios ve para dar ministerios de predicación o enseñanza.

Una de las cosas que está afectando a las congregaciones es que para todo tienen que

ser estudiosos. Si van a traer alguna conferencia sobre la familia, invitan a un sicólogo de profesión, si van a traer alguna conferencia sobre la Escuela Bíblica, traen a un doctor Fulano de Tal, que es un líder alto en el ámbito de la enseñanza. Sí he visto esto, sí es bueno que se dé esto en las congregaciones, pero también es bueno utilizar a aquellos hermanos que, aunque no han estudiado, se dejan dirigir por el poder de Dios, y más que nada están viviendo lo que enseñan, y los estamos viendo. Si hablan de la familia, es porque saben lo que es una familia, y se preocupan por su familia. Tal vez el sicólogo viene, da una extrema conferencia, dice mucha palabrería, muchas de ellas buscadas en el internet, o en libros que escribió otra persona, que jamás ha visto, es bueno buscar ayuda, pero es mejor hablar de las vivencias espirituales que ha tenido, es algo que llena más la necesidad de la iglesia que las muchas palabrerías.

Otra situación he visto en cuanto a muchos sicólogos, aunque digan que son cristianos, -llegan a la iglesia, se sientan en la primera fila, solo saludan al pastor, y a la persona que los invitó. Allí están calladitos, calladitos, ni una alabanza, ni por equivocación, luego toman la participación, todo lo que hablan es amar, amar, amar. Terminan su conferencia, vuelven y se sientan en la silla del frente, sin mirar a nadie. Termina el culto, cogen sus tereques, se despiden del pastor, del tesorero de la iglesia, que va con el cheque a nombre del conferencista, y si te vi, no te conozco. Más tarde lo vez en la calle, en pantalones cortos, en una ticher, más o menos regular, hablando con alguien y de lo menos que habla es de Jesús, claro está, no está vestido como un representante de Jesús, le pasas por el lado lo saludas, y solo te dice: "hola", o mueve la cabeza asintiendo el saludo, y eso es todo. Actitud que deja mucho que desear.

Luego está el gran conferencista y líder de la Escuela Bíblica, que fue invitado a traer una conferencia en la campaña de Educación, o algo así por el estilo. Llega y hace los mismito, que hizo el sicólogo, claro está este también estudio sicología en tal o cual universidad. Da todo un taller sobre como debemos enseñar, y como debemos tratar a nuestros alumnos, nos dice que somos el ejemplo por el cual se rige este grupo que tenemos a cargo, nos dice que tenemos que vivir de tal manera que vean en nosotros un maestro al cual imitar. Terminan su "bla bla", se despiden, le dan el cheque, y no saludan ni a los maestros de Escuela Dominical de la iglesia, a quienes vino a darle el taller de como enseñar y como vivir una vivencia espiritual.

Estamos pasando por un tiempo de apostasía total donde todo es secularismo en las congregaciones. Los pastores ensayan sus sermones, ya los que dirigen los devocionales desde el altar, los llamados grupos de adoración y alabanza, se pueden comparar con Yolandita Monge, Ednita Nazario, Ricky Martín, Chayane, y otros artistas más de diversos países. Los cantantes cristianos, son casi igual a los cantantes del mundo, eso ¿por qué? Porque es más importante lo mucho que sepamos, lo mucho que ensayemos, lo bien que lo hagamos. No que lo hagamos como para el Señor, nada de espíritu y mucho de sicología. Nada de vivencias espirituales, sino de mucho saber, y de hacerlo bien, aunque sea en "pura carne". Con la sicología, y el mucho saber complacemos a los oyentes, pero ¿estamos complaciendo a Dios? ¿Se está llevando a cabo la voluntad de Dios, o es un mero espectáculo de sabiduría humana y diabólica, como dice el apóstol Pablo? ¿Qué queremos demostrarle a los oyentes, qué sabemos mucho? Jesús, el carpintero sabe más que todos los creyentes del mundo juntos. Nada se le escapa. Utiliza el amor para traer las vidas a él, no sabiduría estudiada, no sicología mundana.

Es necesario que atendamos a la voluntad de Dios con más diligencia.

Tomé mis clases de Capellanía con una sicóloga. Eran algunos fines de semana al mes. Siempre llegaba tarde y quería irse temprano. Estaba pagando sobre \$100.00 por cada crédito. Todos los días llegaba con una nueva dolencia en su cuerpo, o con un nuevo

problema. Dejaba su celular encendido, y la hija no paraba de llamarla, hasta de un salón de belleza donde se iba a trabajar, una vez nos despachaba y se iba a mediodía, cuando el horario era hasta las 4:00 p.m. el sábado que nos correspondía. Era más lo que hablaba de sus dolencias y operaciones, y otras cosas, que la clase que nos daba. Estaba pendiente, más a los problemas personales de los discípulos, que enseñarnos a como lidiar con los problemas de los que vinieran a nosotros pidiendo consejos. Fue una agonía para mí, pero en el nombre de Jesús pude terminar mi curso. No como yo deseaba, pero si como lo deseo el Señor. Con muchas cosas no estuve de acuerdo, y por eso no obtuve la nota deseada, pero lo importante, es la calificación que obtenga en el cielo. GLORIA A DIOS. Esta persona entendía que ella era la única que podía lidiar con diversidad de situaciones que ocurren en nuestros días, sin embargo, cuando hablaba, yo podía testificarle que ya había tenido esa experiencia. GLORIA A DIOS. Esto la enfurecía y me menospreciaba en la clase, pero Dios nunca me menospreció. ALABADO SEA SU NOMBRE.

Tal vez te dirás a ti misma o a tí mismo, “ésta habla de palabrerías, y ella también las trae.” En todo siempre le doy la gloria a Dios. Reconozco que Dios puede usar a cualquier persona que se someta a él, en cualquier lugar, y como él mismo desee. No importa hayas estudiado mucho, no importa lo estés haciendo, y no importa si no puedes hacerlo, una cosa te digo, sométete a Dios, pídele sabiduría, y la tendrás en abundancia, ya que nuestro Dios no da las cosas por medida, sino en porciones completas. Pídele a Dios que te muestre lo que quiere que tú hagas, pídele que se manifieste en todo lo que hagas. Dios está contigo para bendecirte, y no importa que tan poco te sientas, puedes confiar en que él te pondrá en lugares especiales.

No te coibas de hacer lo que Dios te mande, solo obedece y verás su gloria. No importa cuanto sepamos, aquí el único que todo lo sabe es nuestro Dios. Dale la oportunidad de sacar lo mejor de tí, para su uso. El miedo no viene de Dios, viene del enemigo de las almas, o de nosotros mismos, y nos impide realizar la labor que Dios ha puesto en nuestras manos.

Que la paz y el amor de Dios estén en tu vida.

Millie Vázquez

Desde Puerto Rico con amor